

Programación Diocesana de Pastoral
2021-2022

**En el *Año de la Familia*
*Amoris laetitia***

**El acompañamiento pastoral
a todas las personas
en todas las etapas de la familia**



Diócesis
ciudad real

Edita: Diócesis de Ciudad Real
c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real
Correo electrónico: comunicacion@diocesisciudadreal.es
Diseño y Maquetación: Delegación Diocesana de Comunicación
Imprime: Artes Gráficas Garrido.

En el *Año de la Familia Amoris laetitia*
El acompañamiento pastoral a todas las personas en todas las etapas de la familia
Depósito Legal: CR 401-2021

© Todos los derechos reservados

Programación Diocesana de Pastoral
2021-2022

En el Año de la Familia Amoris laetitia

**El acompañamiento pastoral
a todas las personas
en todas las etapas de la familia**



Diócesis
ciudad real

Introducción

De todos nosotros es sabido, que el papa Francisco ha convocado un año especial dedicado a la familia. Un año que se inauguraba el 19 de marzo de 2021, con motivo del cumplimiento del V aniversario de la publicación de la exhortación apostólica *Amoris laetitia* y que concluirá en junio del año 2022, mes en el que será clausurado con la celebración del X Encuentro Mundial de la Familias en Roma.

Con la celebración de este *Año de la Familia Amoris laetitia*, dedicado a la reflexión y evangelización de esta, el Papa nos insiste en la necesidad de llegar a todas las familias y en todas las etapas y edades que las constituyen, por medio del ofrecimiento de propuestas espirituales, pastorales y culturales, que puedan llevarse adelante en las parroquias, en los movimientos eclesiales y asociaciones familiares, etc., para que se reflexione y profundice en la gran riqueza que ofrece la exhortación apostólica *Amoris laetitia*.

El papa Francisco quiere que la realidad de la familia sea una realidad que merece ser puesta en el centro del compromiso y del cuidado de cada realidad pastoral y eclesial.

Queriendo ser fieles a la intención del papa Francisco, en comunión con Él y toda la Iglesia universal, y en continuidad con la importancia que en los cursos anteriores hemos tratado de dar a la familia y a la evangelización de la misma en nuestras programaciones pastorales diocesanas, para que sea, realmente, un lugar privilegiado de evangelización y de transmisión de la fe para todos sus miembros; queremos que la familia y su evangelización ocupe, durante este curso, el centro de nuestra preocupación y de nuestro quehacer pastoral.

Poniendo el centro de nuestro quehacer pastoral en la familia y en su evangelización, no estamos haciendo ni practicando ningún reduccionismo pastoral que nos lleve a olvidarnos de las realidades importantes a las que debe ir dirigida nuestra acción pastoral y evangelizadora, sino que todas ellas están comprendidas en dicho centro de nuestra preocupación evangelizadora.

La auténtica pastoral evangelizadora de la familia consiste, precisamente, en el acompañamiento pastoral, evangelizador y misionero de todas y cada una de las etapas por las que pasa, y en ellas están incluidas todas las personas de todas las edades, objeto de nuestra evangelización y acción pastoral: niños, adolescentes, jóvenes, vocaciones, matrimonios, padres, hijos, personas mayores y todos cuantos, fruto de las rupturas y heridas familiares, viven estas etapas en situaciones dolorosas y traumáticas que les impiden o dificultan, tener una experiencia positiva de la familia.

Según esto, la pastoral y la evangelización de la familia, como el acompañamiento a todos sus miembros en

todas las edades y etapas por las que atraviesan la misma a lo largo de la vida; dicha pastoral y evangelización de la familia no es una pastoral y evangelización sectorial, sino transversal, porque en ella se incluyen niños, jóvenes, esposos, mayores y cuantos viven su realidad familiar en situaciones de fragilidad.

Este carácter de transversalidad pide de los principales agentes de la evangelización una actitud que el papa Francisco reclama en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, como actitud esencial fundamental en el momento actual de la evangelización y que nosotros llevamos varios cursos intentando hacer realidad en nuestra acción pastoral y evangelizadora: su carácter misionero.

Han sido varias las ocasiones en las que hemos dicho, oído, leído y nos hemos preguntado cómo hacer realidad hoy esta pastoral misionera en el trabajo pastoral en los distintos campos y sectores.

Por eso, cuando nos planteamos la evangelización de la familia como evangelización misionera, no nos estamos planteando nada nuevo con respecto a lo que nos hemos planteado en otros momentos. Seguimos trabajando en dar a nuestra pastoral ese carácter que debe tener, de ser eminentemente misionera, un carácter más de *iglesia en salida*, de una iglesia que busca y ofrece.

Estamos todos convencidos de que cada día son más las personas bautizadas que son indiferentes a Cristo, a su mensaje, a la Iglesia y a todo cuanto hable de Dios. Personas y familias que viven al margen de Cristo y su mensaje

y que no se preguntan por su fidelidad a su identidad cristiana, ni por vivir su vida desde la fe.

Todos también, seguro, que nos hemos planteado más de una vez, cómo poder evangelizar esta realidad tan importante de la familia para que sea lugar de vivencia y de transmisión de la fe de unas generaciones a otras. Sabemos que nos queda mucho por hacer, y que, por lo mismo, debemos repetir las veces que sean necesarias, nuestro intento con nuevas y renovadas fuerzas e iniciativas.

Por eso, en este curso, queremos renovar nuestros esfuerzos, guiados por la voluntad del Papa y de toda la Iglesia, para que la familia y su evangelización ocupe el centro de nuestra preocupación y de nuestros esfuerzos en nuestro quehacer pastoral; con unas actitudes pastorales distintas y un quehacer renovado a muchos niveles, ofertando y ofertando, y no cansarnos de hacerlo a las familias, nuestras acciones y proyectos, dirigidos a las mismas y su evangelización; con unas actitudes por nuestra parte de búsqueda de niños, jóvenes, matrimonios y personas mayores a quien ofrecer lo que queremos impulsar en cada etapa de la vida de la familia, para que se aprovechen de ello y les haga capaces de convertir a sus propias familias en lugares privilegiados en los que Dios, Cristo y la fe estén muy presentes

Es desde estos postulados del papa Francisco, desde los que hemos de renovar nuestra acción pastoral y nuestra mentalidad. Es desde aquí, desde donde nos queremos plantear y cuidar en este curso nuestra atención a la familia. Lo hacemos en comunión con toda la Iglesia y como

fidelidad a las intenciones que el Papa expresa para toda la Iglesia: que la familia sea realmente el centro de nuestra acción pastoral y evangelizadora y, desde ella, lleguemos a todos los sectores, etapas y edades de la misma: jóvenes, adultos, padres, hijos, mayores y cuantos viven su realidad familiar en situación de fragilidad, acompañando a todos y cada uno de ellos en el momento que estén viviendo.

Así, estaremos creando procesos de evangelización que avanza y maduran; procesos que nos lleven a trabajar por proyectos, evitando así una pastoral de mantenimiento, aunque ello nos pida una conversión personal a los agentes, que lleve consigo una conversión pastoral y estructural.

Todos, como cristianos, somos llamados, somos del Señor, somos misioneros, en la Iglesia y como Iglesia. Dentro de la Iglesia, cada fiel cristiano responde a esta llamada según su propia vocación: laical, sacerdotal, consagrada. Las diversas vocaciones nacen, crecen y maduran en la Iglesia (Cf. *Evangelii gaudium*, 273).

Por eso, la evangelización en la Iglesia es una evangelización sinodal, es decir que hacemos el camino con otros, y tenemos que contar con todos para evangelizar este mundo actual. Siendo la evangelización así, todos somos llamados a desarrollar en nuestra vida unas actitudes comunes de coherencia de vida, de conversión personal y comunitaria, de comunión, de fraternidad y de trabajo conjunto, en unidad, de corresponsabilidad; eliminando el afán de protagonismo y la autosuficiencia, y colaborando cada uno desde su vocación específica a que nuestra

Iglesia sea realmente evangelizadora y misionera y manifieste su unidad en la acción pastoral de las comunidades parroquiales.

Desde esta perspectiva pastoral, es desde donde queremos tratar de conseguir los objetivos que el Papa nos propone para este año, especificando unos proyectos para cada una de las etapas de la familia, para que cada cual en su parroquia, su arciprestazgo y todos en la Diócesis, tratemos de ir haciéndolos realidad en nuestra acción evangelizadora.

Todo este proceso evangelizador y misionero en la evangelización de la familia, no tenemos que terminarlo en un curso, sino que lo que nos proponemos en este *Año de la Familia Amoris laetitia* sea, más bien, un proyecto pastoral, evangelizador y misionero, en el que, cada curso, vayamos avanzando positivamente y sea un paso adelante para poder lograr, después de varios cursos trabajando con este estilo, esta auténtica evangelización de la familia en todas sus etapas.

Objetivos del Año de la Familia

1 Difundir el contenido de la exhortación apostólica *Amoris laetitia* para hacer experimentar que el Evangelio de la familia es alegría que «llena el corazón y la vida entera» (*Amoris laetitia*, 1).

2 Anunciar que el sacramento del matrimonio es un don y tiene en sí mismo una fuerza transformadora del amor humano. Para ello es necesario que los pastores y las familias caminen juntos en una corresponsabilidad y complementariedad pastoral entre las diferentes vocaciones en la Iglesia (Cf. *AL*, 203)

3 Hacer a las familias protagonistas de la pastoral familia. Para ello se requiere “un esfuerzo evangelizador y catequístico dirigido a la familia” (*AL*, 279), ya que una familia discípula se convierte también en una familia misionera.

4 Concienciar a los jóvenes de la importancia de la formación en la verdad del amor y el don de sí mismos, con iniciativas dedicadas a ellos.

5 Ampliar la mirada y la acción de la pastoral familiar para que se convierta en transversal, para incluir a los esposos, a los niños, a los jóvenes, a las personas mayores y las situaciones de fragilidad familiar.

Itinerarios desde los
que hacer realidad
estos objetivos

Puntos de partida

Estos objetivos que definen la realidad de este *Año de la Familia Amoris laetitia*, piden unos itinerarios concretos traducidos en proyectos y escuelas concretas para cada una de las etapas por las que atraviesa la familia (AL 205-222). De esa forma, se puede ofrecer acompañamiento a novios, a parejas de matrimonios en los primeros años, a los matrimonios en general y a los padres, con momentos de espiritualidad, etc. (Cfr. AL 58 y ss.; y 223-230).

En el centro de todos los itinerarios concretos a recorrer en la evangelización de la familia, están los padres, como parte fundamental y como verdaderos acompañantes de toda la familia, para que toda ella pueda responder a las exigencias de la fe en las distintas etapas e ir promoviendo y logrando una verdadera familia cristiana en la Iglesia (Cf. AL 203).

La evangelización del matrimonio, como esposo y esposa, como padres y educadores en la fe de sus hijos, debe ocupar en la evangelización de la familia un puesto y una prioridad central.

Los procesos, proyectos, escuelas e itinerarios que debemos poner en marcha para responder con medios concretos a los objetivos del Año de la familia Amoris laetitia, para ir construyendo una verdadera pastoral familiar evangelizadora y misionera en todas y cada una de las etapas por las que pasa la familia a través de la vida, serían los siguientes:

1

Itinerario
de preparación
al matrimonio

A. Completada la Iniciación Cristiana con la recepción del sacramento de la confirmación, hemos de comenzar a desarrollar la pastoral juvenil para que reflexionen y se formen en temas sobre la vocación, el discernimiento, el sacerdocio y la vida religiosa la familia, el matrimonio, la castidad, la apertura a la vida, el uso de los medios de comunicación social, la pobreza, el respeto por la creación (cf. *AL* 40).

Como primer momento de esta pastoral juvenil, una vez completada la iniciación cristiana con la recepción del sacramento de la confirmación, es el ofrecimiento a los jóvenes de lo importante y necesario que es el discernimiento vocacional, que deben hacer todos para orientar su vida por el camino que vayan viendo como el suyo propio, porque es en el que mejor pueden servir a Dios y a los hermanos.

El discernimiento vocacional va, fundamentalmente, por dos caminos bien concretos, como dos vocaciones más generales a plantearse:

- a. La vocación sacerdotal y religiosa
- b. La vocación al matrimonio

A quienes haciendo este discernimiento descubran que Dios puede llamarlos por la vocación religiosa o sacerdotal, tendremos que ofrecerles el seminario y las órdenes religiosas como lugares donde van a encontrar ayuda para seguir haciendo y profundizando en su discernimiento su discernimiento y maduración vocacional por este camino.

A quienes vean que su camino es el de formar una familia, les ofreceremos todos los medios para prepararse a vivir su propia historia con otra persona, que tiene también su propia historia, y que, juntos quieren hacer otra historia común que no coincide exactamente ni con la del uno, ni con la de la otra, sino que es la historia común que ambos quieren construir juntos y para la que deben tener claro su proyecto de vida en común.

Al ir pensando y aclarando su propio proyecto común de familia:

– Están poniendo las bases del matrimonio y de la familia futura que quieren vivir juntos.

– Van elaborando juntos su proyecto de pareja y de pareja cristiana; su proyecto de matrimonio, de familia, de convivencia, etc., en orden a lograr construir y vivir una familia cristiana.

– El tiempo de pensar, discernir, dialogar y elaborar el proyecto común de pareja comienza en el momento que un chico y una chica empiezan a salir juntos.

– Dicho proyecto lo van a ir haciendo las parejas de jóvenes si encuentran alguien que les ayude, anime y acompañe, motivándolas para que dialoguen juntas sobre ellas, sobre lo que ven en cada uno, sobre lo que son sus expectativas, ilusiones y los valores por los que luchan y deben luchar, los aspectos en los que necesitan madurar etc.

Esta puede ser una auténtica pastoral de postcomunión y juvenil. Con ella estaríamos ofreciendo a esos adolescentes y jóvenes, que tantas veces no sabemos qué ofrecerles, algo que sería de gran provecho y con positivos resultados para ellos y de aprovechamiento de estos años.

Este primer itinerario de la pastoral familiar juvenil, una vez completada la iniciación cristiana, llevaría consigo y se concretaría en los siguientes pasos:

A.1. Un discernimiento vocacional que incluiría:

– La reflexión sobre el contenido de las tres catequisis vocacionales ofrecidas por la Delegación Diocesana de Catequesis en el curso pasado. Habría que realizarlas en grupos pequeños, en grupos de reflexión.

– El objetivo principal de esta reflexión en grupos pequeños de jóvenes post-confirmados es ayudarlos a que vayan descubriendo su propio camino o vocación desde

lo que viven, desde su fe, desde las cualidades que tienen y desde lo generosos que sean para entregar su vida, sin que falte también el planteamiento de fe, de donde pueden servir más y mejor a Dios y a los hermanos.

A.2. A quienes puedan descubrir que la llamada de Dios es por el camino del sacerdocio o la vida religiosa, habría que orientarlos a ponerse en contacto con el seminario o con la orden religiosa por la que se sienten atraídos, para que los ayuden a hacer un discernimiento más profundo y reposado.

A.3. A quienes descubran que su vocación es formar una familia, comenzarían a recorrer el itinerario de preparación para el matrimonio, con una preparación remota que incluye los siguientes medios concretos:

A.3.1. Ofrecimiento a cada pareja por parte de la parroquia de la posibilidad de formar un grupo de parejas que, como ellos, han comenzado a salir juntos o llevan ya un tiempo de relación, pero aún no piensan en boda cercana. Este tiempo será un tiempo de acompañamiento para reflexionar y motivar que hablen entre ellos de determinados temas que les ayuden a conocerse y que les ayude a planificar a cada pareja su proyecto como matrimonio, y de muchos temas que de no ser así no van a hablarlos juntos nunca.

A.3.2. Creación y oferta de cursos de formación para parejas, que los acompañen en estos grupos ayudándolos a madurar como personas y como pareja, con temas, experiencias y enseñanzas sobre cómo planificar su futura convivencia de pareja, y sobre el modo como pueden ir elaborando su *proyecto de pareja futura*.

A.3.3. Programación y oferta a estas parejas de medios para su maduración personal y crecimiento en la fe y el cultivo de su identidad personal y cristiana: convivencias, retiros espirituales de fin de semana, ejercicios espirituales anuales, etc.

A.3.4. Después de unos años, y cuando las parejas están pensando en boda, ofrecer encuentros formativos con temas propios del matrimonio como son: el sacramento del matrimonio; los hijos como don de Dios; la planificación de los hijos, la paternidad responsable; los métodos de planificación que la Iglesia admite; la paternidad y fecundidad de los esposos; las parejas estériles; importancia de la experiencia de fe en la familia; la responsabilidad de los padres cristianos en la transmisión de la fe a los hijos; las características de una familia cristiana, etc.

Notas:

1. Este itinerario supone una tarea imprescindible e importante de los agentes de evangelización de la familia: estar convencidos de que a todas estas parejas de jóvenes hay que buscarlas, ganárselas y que han de estar continuamente animándolas y acompañando a cada una de ellas para que se aprovechen de lo que se les ofrece. En definitiva, no cansarse nunca de buscar y buscar; ofertar y ofertar; animar, y animar. Es decir, ejercer con ellas una auténtica pastoral y evangelización misionera.

2. Todo este itinerario de preparación a largo plazo es un proyecto, mejor, un proceso que debe hacerse realidad no en un curso, sino a lo largo de todo el tiempo que dure la relación de las parejas antes del matrimonio; es un proceso para ir realizándolo en un tiempo con perspectivas de continuidad, poco a poco, y sin quemar etapas.

B. La preparación inmediata al matrimonio. Se trata de la preparación que requiere la celebración inmediata ya de la boda.

Este momento lo constituyen los tradicionales cursos prematrimoniales en los que se les da lo imprescindible, y menos que lo imprescindible, para que se casen, al menos, un poco más conscientes de lo que lo harían si no asisten a ellos.

Tienen perfecto sentido en ese momento en el que una pareja tiene ya fijada la fecha de boda y el matrimonio es inmediato, y se aprovechan estos contactos con los novios para refrescarles los temas que con anterioridad se habían tratado en el itinerario a largo plazo. Corresponderían a lo expresado en el párrafo A.2.4. Del proceso largo de preparación y en el que se dice: «Después de unos años, y cuando las parejas están pensando en boda, ofrecer encuentros formativos con temas propios del matrimonio como son: El sacramento del matrimonio; los hijos como don de Dios; la planificación de los hijos, la paternidad responsable; los métodos de planificación que la Iglesia admite; la paternidad y fecundidad de los esposos; las parejas estériles; importancia de la experiencia de fe en la familia; la responsabilidad de los padres cristianos en la transmisión de la fe a los hijos; las características de una familia cristiana, etc.».

Aquellas parejas que participen y concluyan la preparación a largo plazo o remota, no tendrían que hacer el curso prematrimonial, porque, de hecho, en el tiempo

que dura la preparación a largo plazo o remota ya se han tratado los temas que se tratan en el curso prematrimonial, y más despacio y mejor.

Se les encuentra y se les hace el anuncio y la invitación a interesarse por el Señor. No van a volver por sí mismos porque están dominados por los valores que les ofrece el mundo del tener, el poder y gozar, y no conocen o se han olvidado de Jesús y su mensaje.

Esta búsqueda misionera de los alejados pondrá de manifiesto que nuestra pastoral es una pastoral realmente evangelizadora, que quiere responder a la situación de fe de nuestra gente y ayudarlos a lograr ser verdaderos seguidores de Jesús y su evangelio.

Con esta actitud de que toda nuestra acción pastoral debe ser evangelizadora, misionera, de puertas abiertas y en salida y búsqueda de los que no están, queremos responder a una cuestión principal y a una finalidad fundamental de toda acción pastoral: que sea generadora de verdaderos discípulos y seguidores de Jesús y no algo que se hace por tradición o porque siempre se ha hecho así, pero que no genera seguidores de Jesús ni produce prácticamente fruto evangelizador alguno.

2

Itinerario
de acompañamiento
a los matrimonios
en los primeros años

Se trata de un acompañamiento de los matrimonios, a todos, pero, especialmente a aquellos matrimonios que están en los primeros años, con distintos medios concretos que les ayuden a adquirir conciencia del don y de la gracia del sacramento nupcial (Cf. *AL* 58 ss. y 223-230).

Aunque todos los momentos del acompañamiento a la familia son igualmente importantes, en la etapa por la que esté pasando cada uno, podemos decir que, en este capítulo del acompañamiento a los matrimonios, estamos ante el capítulo más central e importante a la hora de formar, ser y vivir como familia cristiana.

El itinerario de acompañamiento a los matrimonios ya constituidos se compone de varios medios que les hemos de ofrecer especialmente a los que están en los primeros años de matrimonio para que puedan descubrir su importancia y aprovecharse de ellos como ayuda para lograr que su familia sea una familia verdaderamente cristiana.

Para hacer realidad concreta este itinerario de acompañamiento a los matrimonios ya constituidos, destacamos los medios siguientes:

2.A. Creación y puesta en marcha de una escuela de formación permanente de los matrimonios. Debe ofrecerse desde la Diócesis y desde la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar a las parroquias, con temas propios y específicos del matrimonio como son: la convivencia matrimonial; lo que es y supone ser y constituir una familia cristiana; la importancia de la vivencia y de la experiencia de fe en la familia; la educación de los hijos en la fe; los padres como máximos y primeros responsables de la educación de sus hijos; etc.

2.A. Creación y animación de grupos parroquiales de matrimonios de reflexión, revisión y compromiso de toda la vida familiar, en los que encuentren ayuda para vivir mejor todos los aspectos importantes de la pareja y de la familia.

Estos grupos parroquiales de matrimonios son un medio de ruptura de la cadena de descristianización que se está dando en las familias; un antídoto contra las rupturas matrimoniales o, al menos, una gran ayuda para la solución de los problemas; un medio positivo para lograr ser un auténtico matrimonio y una verdadera familia; y una ayuda para que tenga una menor influencia en las familias el bombardeo que continuamente reciben de una sociedad laicista como la nuestra.

Estos grupos de matrimonios van a ayudar a los que participen en ellos a contrarrestar el peso negativo de la realidad respecto al matrimonio; a mantener clara las ideas sobre él y sobre la familia; a vivir los valores de la

familia y de la pareja cristiana; a compartir entre ellos las ilusiones y problemas que tiene la familia actual; a vivir las exigencias que comporta la vivencia del matrimonio como la unión de dos historias entrañables que juntos quieren construir y otra que no coincide exactamente con la de ninguno de los dos, sino que es parte de la historia de ambos que es parte de ambas. Van a ser gran estímulo para el diálogo entre el matrimonio y les ayudará a ir creando un estilo propio y dialogante de vivir su matrimonio y su familia.

Nota: Como decíamos del itinerario de preparación para el matrimonio a largo plazo, estos grupos son fruto también de una pastoral misionera.

Los agentes de la pastoral familiar de las parroquias deben estar convencidos de que a los matrimonios para estos grupos hay que buscarlos, animarlos a que participen porque van a encontrar una gran ayuda en ellos; que hay que estar continuamente animándolos y acompañándolos para que se aprovechen de lo que se les ofrece.

En definitiva, no cansarse nunca de buscar y buscar; ofertar y ofertar; animar y animar. Es decir, ejercer con ellas una auténtica pastoral y evangelización misionera.

Ellos, por su cuenta, casi seguro que no van a ir a la parroquia a pedirlo ni solicitar ayuda porque no conocen lo que son ni el para qué de estos grupos y, por lo tanto, no los valoran. Lo hacen cuando llevan un tiempo participando en ellos. Entonces valoran lo mucho que les ayuda.

2.C. Cuando el amor del matrimonio se hace fecundo en los hijos, y los padres piden el bautismo para ellos, es un momento muy importante para el matrimonio, y para que podamos y debamos acompañarlos y ayudarlos a replantearse su propia fe personal como padres y como matrimonio.

Hemos de ayudarles a cumplir consciente y responsablemente con los compromisos que adquieren, pidiendo el bautismo para sus hijos, de educarlos en la fe, para que vayan creciendo y madurando armónicamente en todos los aspectos y, por lo mismo, también como creyentes, de tal manera que un día puedan ser verdaderos cristianos maduros, al mismo tiempo que maduran como personas.

2.C.1. Este acompañamiento de los padres para asumir los compromisos que lleva consigo el bautismo de sus hijos y, sobre todo, la preparación de los padres para el mismo, no se puede hacer de cualquier forma. Exige un verdadero acompañamiento de los padres como un momento particularmente importante para la actualización de su fe; para ayudarlos a asumir la responsabilidad que ello comporta de educar cristianamente a sus hijos; para ayudarlos a que entiendan, acojan y asuman los compromisos que lleva consigo el pedir el bautismo para sus hijos, y que dicha misión sea algo gozoso y, por lo mismo, que su preparación no sea nunca solo un requisito por el que tienen que pasar porque no les queda más remedio. Este acompañamiento a los padres se debe hacer sin prisas, dedicando tiempo y esfuerzos, acercándonos

nosotros y los agentes de la pastoral familiar encargados de este campo a los domicilios de los padres, ajustándonos a sus horarios y no ellos a los nuestros. Como ayuda para conseguir todos estos objetivos con los padres en la preparación para el bautismo de los hijos, tenemos en la Diócesis los materiales de las catequesis pre-bautismales que seguro que nos van a ayudar. Lo mismo nos va a ayudar si en la parroquia tenemos matrimonios preparados para ejercer este ministerio de preparar a los padres para el bautismo de sus hijos. Deben ayudarnos a los sacerdotes en esta tarea, aunque los sacerdotes siempre debemos ser quienes más nos impliquemos personalmente en ella.

2.D. Organizar encuentros para los padres sobre la educación de sus hijos y sobre los desafíos más actuales de la familia, de la transmisión de la fe y de la vivencia de la fe en la familia(Cf. *AL* 172 ss. y 259-290).

2.E. Cuando los hijos van creciendo, y los padres tienen que educar a los hijos en los valores que ellos creen que son los mejores para sus hijos a nivel de conducta general, de valores morales y religiosos etc., debemos seguir acompañando a los padres en esta tarea educativa, ofreciéndoles, como medio valioso, la escuela de padres en la que puedan compartir con otros padres cómo hace cada uno de los matrimonios para educar a sus hijos; las dificultades que encuentran y las necesidades que sienten y cómo podemos nosotros ayudarlos.

2.F. Igualmente, hemos de ofertarles charlas con temas educativos actuales, ayudándonos de expertos en dichos temas que los ayuden a saberse situar y cumplir con su obligación de educar sus hijos desde los principios que ellos creen que van a ser los mejores para su vida personal, humana cristiana, moral y pública.

2.G. Tanto desde los grupos de matrimonios, como desde las escuelas de padres, hemos acompañar a los padres para que se implique en las celebraciones de los sacramentos de la 1.^a confesión, 1.^a comunión y confirmación de los hijos, ayudándolos a entender que su implicación y animación a los hijos, para que lo vivan todo lo mejor posible, va a significar mucho para ellos y el ejemplo del interés y la participación suya como padres les va a servir de ejemplo a sus hijos.

2.h. Hemos de acompañar y ayudar a los matrimonios y a los padres en el cultivo de su identidad cristiana y a que Dios esté presente en sus vidas y en sus familias, ofertándoles ejercicios espirituales, convivencias, retiros, etc. para ellos y animándolos a que participen en ellos.

Estos ejercicios, retiros y convivencias posibles, se ofrecerán desde la Diócesis y desde la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar. Las parroquias son las que deben buscar, ofertar y animar a los matrimonios a que participen en ellos según sus posibilidades.

2.I. Promover encuentros de reflexión e intercambio sobre la belleza y las dificultades de la vida familiar (Cf. *AL* 32 ss. y 89 ss.), para impulsar el reconocimiento del valor social de la familia y adquirir un conocimiento de cómo afrontar los momentos duros y difíciles por los que puede atravesar la misma.

Dichos encuentros podrían hacerse para todas las familias que asistieran con alguien especializado en este tema que hiciera una exposición sobre la belleza de la familia y las dificultades de la familia hoy y cómo afrontarlas.

3

Itinerario de acompañamiento a los ancianos y personas mayores

Se trata de desarrollar una pastoral de las personas mayores (Cf. *AL* 191-193) que tenga como objetivo superar la cultura del descarte y la indiferencia, y que las personas mayores sean testigos de su fe y sean capaces de transmitirla en sus propias familias y en las de los demás.

Las personas mayores en general son personas con una profunda experiencia de fe, que tienen mucho que transmitir y enseñar. Por otra parte, son personas que tienen todo el tiempo del mundo para dedicarlo a determinadas actividades y objetivos evangelizadores en los que pueden dar mucho de sí y hacer mucho bien, especialmente en este campo de la evangelización de la familia.

Por eso, tenemos que contar con ellos y ofrecerles formación y cuanto necesiten para que puedan y quieran involucrarse.

Para que estas personas mayores puedan desempeñar bien su misión, es necesario poner en marcha una *escuela para mayores* que comprenda la formación, la espiritualidad y el compromiso.

Formación

Ofreciéndoles charlas sobre la fe como una vida para vivirla ellos personalmente, pero también como un testimonio de su vida para ofrecer ellos a los demás, especialmente en su propia familia; charlas sobre los sacramentos, la eucaristía, el testimonio, su misión en la familia. La fecundidad social y evangelizadora de las personas mayores en esa edad, etc.

Espiritualidad

Ofertarles el Movimiento de Vida Ascendente como un movimiento desde el que vivir la fe con otros mayores en esa etapa de su vida y vivirla, alimentarla y ser testigos con otros y para otros.

Organizar para ellos algún retiro y convivencia con motivo del Adviento, de la Cuaresma, etc.

Participar en la Jornada Mundial de los abuelos y de las personas mayores, que se podrá celebrar en todas las parroquias, desde los materiales que se envían desde la Conferencia Episcopal.

Testimonio comprometido

Involucrando a algunas personas mayores para que den testimonio de su vida de fe en la parroquia, en sus propias familias, con sus hijos y nietos, simplemente enseñándoles a ser testigos de lo que les ha aportado la vivencia de la fe en todos los momentos y, especialmente, para la constitución, subsistencia vivencia de su vida de familia y como familia cristiana.

4

Itinerario
de acompañamiento
a las parejas en crisis
y a las familias heridas

4.A. Acogiendo con cariño a las familias que podamos encontrarnos que están viviendo en esta situación, como alguien que necesita especialmente de nuestro afecto y de nuestro acompañamiento

4.B. Creando iniciativas para el acompañamiento de las parejas en crisis y heridas (Cf. *AL 232 ss.*) para que no desistan ni abandonen su lucha por mantener viva la familia, sino que se les ayude a mantener una actitud positiva que les lleve a ver las dificultades como oportunidades, para crecer en el amor y hacerse más fuertes.

4.C. Ayudándolas a ver lo positivo que tienen los periodos de crisis como momentos que ayudan a madurar y salir de ella reforzados en la convivencia y el amor a la otra persona del matrimonio y a todos los miembros de la familia.

4.D. Viendo la posibilidad de poner en marcha algún grupo de matrimonios en esta situación que, desde la reflexión y el diálogo con otros en su misma situación, les ayude a enfrentar su situación desde el diálogo y la comunicación entre ellos.

4.E. Ofertando iniciativas de acompañamiento y discernimiento para las familias heridas (Cf. *AL* 50 ss., 241 ss. y 291 ss.) que les ayuden a descubrir y poner en práctica la misión que tienen en su familia y en su comunidad a partir del bautismo.

– Cultivando la cercanía a ellas como signo de que no son expulsados de la Iglesia, sino que esta comparte su dolor y participa de su situación.

– Ayudándolos a que descubran la misión que tienen en la familia, especialmente en los hijos, y que la desarrollen.

5

Creación y puesta en
marcha de diversas
escuelas de formación
de agentes de todos
los itinerarios descritos

El acompañamiento a la familia en los cuatro primeros itinerarios que comprenden todas las etapas por las que pasa la familia, debe estar coordinado por el sacerdote y él debe ser el más implicado en dicha tarea, pero, de ninguna manera, tiene que ser solo él quien lo haga y se implique, quien cree, anime y lleve adelante dichos itinerarios.

El sacerdote, para poder llegar a todos, necesita de matrimonios y de familias que quieran ofrecer su aportación en el acompañamiento de la familia en las distintas etapas. Deben estar elegidos y sacados de los matrimonios y familias de la misma comunidad cristiana que dedique tiempo, formación y generosidad en ayudar a otros a vivir desde la fe los distintos momentos por los que pasa familia.

Estos matrimonios y familias serían, junto con los sacerdotes, los agentes directos del acompañamiento en las distintas etapas.

El sacerdote es primordial en el acompañamiento de estas personas que van a acompañar a la familia y que se van a integrar en la acción evangelizadora de la misma en las distintas etapas.

El sacerdote debe ser el principal agente, pero no el único, tanto a la hora de buscarlos y animarlos, como a la hora de mostrarles el camino por el que han de caminar. Debe

contar con otros agentes directos de la pastoral familiar que, formados antes, puedan implicarse y comprometerse en dicha tarea para ayudar a las familias en todas sus etapas a que puedan vivirlas y aprovecharlas plenamente.

Para que estos agentes del acompañamiento se impliquen, y lo puedan hacer con dignidad, sepan y puedan cumplir bien con su misión, y ser verdaderos agentes de evangelización de la familia, necesitan tener una formación adecuada tanto como agentes de la pastoral familiar general, como de la pastoral familiar específica, en aquellas etapas que van a acompañar.

Como medios al servicio de esta formación de agentes, para colaborar y comprometerse en el acompañamiento de cada una de todos los cuatro itinerarios de la familia y a la familia en sus distintas etapas que hemos descrito, vamos a poner en marcha cinco tipos de escuelas de formación de agentes para preparar a aquellas personas, matrimonios y familias que van a acompañarla en todas sus etapas.

Estas escuelas serían las siguientes:

A. Escuela de formación de agentes de pastoral familiar general.

Esta escuela deberá impartir las actitudes fundamentales que se deben tener y desarrollar los agentes de pastoral familiar para conocer cómo pueden ser acompañantes de la misma.

Será impartido al comienzo de cada una del resto de escuelas como introducción a la formación.

En ella se tratará de ayudar a comprender la necesidad que hay en la pastoral general de una pastoral familiar, que no sea una pastoral sectorial, sino una pastoral transversal.

Consistirá en ayudar a los agentes a comprender lo que es y lo que no es la pastoral familiar, los distintos acompañamientos que lleva, la importancia de la experiencia de fe en las familias y como lograrla etc.

B. Escuela de formación de agentes para acompañar a los grupos de preparación para el matrimonio a largo plazo.

Se trata de preparar a quienes van a ser agentes de búsqueda de las parejas que formarán los grupos de preparación al matrimonio durante unos años, sin las prisas de la inmediatez de la boda, y agentes del acompañamiento concreto a los grupos de estos jóvenes que puedan ponerse en marcha.

El acompañamiento a estos grupos de acompañamiento a jóvenes lleva consigo que entiendan que deben ser los agentes que busquen a las parejas jóvenes que formen cada grupo; agentes que acompañen a cada grupo durante el tiempo que dure la preparación del matrimonio, estando ellos animados y acompañados, en todo momento, por el sacerdote o sacerdotes de la parroquia y de la Unidad de Acción Pastoral.

C. Escuela de creación y animación de grupos parroquiales de matrimonios de diálogo, reflexión, y compromiso.

Se trata de ayudar a comprender a los agentes las actitudes principales más importantes que deben tener y mantener siempre en su acompañamiento a grupos de matrimonios que se puedan crear en las parroquias, para ayudarles al diálogo, la reflexión y el compromiso en el matrimonio.

Este grupo de agentes que acompañen a los grupos parroquiales de matrimonios, deben ser parte activa también en la búsqueda, puesta en marcha y funcionamiento de estos grupos, estando los mismos, animados y acompañados, en todo momento, por el sacerdote o sacerdotes de la parroquia y de la Unidad de Acción Pastoral.

D. Escuela de formación de los formadores de los padres que piden el bautismo para sus hijos.

En esta escuela se les comunicará a los agentes cómo se han de impartir las catequesis pre-bautismales a los padres que piden el bautismo para sus hijos; las actitudes con las que tratar con los padres; el clima que hay que tratar de crear en los domicilios; los temas que no pueden faltar; el método activo de participación con los padres, etc.

E. Escuela de agentes de personas, matrimonios, que se encarguen de poner en marcha, impartir, mantener y coordinar las sesiones de las escuelas de padres.

Igual que en las anteriores escuelas de formación, los agentes de los animadores de las escuelas de padres deben considerar tarea suya también buscar, juntamente con los sacerdotes, parejas que participen en las mismas, de animarlos a participar y animar cada sesión de las escuelas de padres.

F. Escuela de agentes de los cursos de preparación inmediata para el matrimonio.

Esta escuela está orientada a unificar, la temática y los estilos, desde los que impartir los cursos de formación en toda la Diócesis, y en cada uno de los centros en los que se imparten.

Este curso ya se impartió desde la Diócesis hace unos cursos y, por lo que oímos a los participantes, fue muy útil e interesante. La única dificultad que algunos de los que asistieron veían era cómo hacer entender este nuevo modo de formación a los párrocos, porque algunos de estos les iban a decir que siguieran como siempre.

Estas escuelas diferentes de formación de agentes de pastoral en los distintos campos, serán programadas, organizadas e impartidas desde la Diócesis.

Las parroquias y los sacerdotes tendrían una tarea muy importante, cada uno en su parroquia, que con-

sistiría en animar a matrimonios, al poder ser jóvenes, a que estén dispuestos a ser verdaderos evangelizadores en el marco y circunscripción de cada parroquia o unidad de acción pastoral en estos campos y etapas o, al menos, en alguna de ellas. Para ello, han de formalizar la matrícula y aprovechar la enseñanza sobre la etapa que va a acompañar especialmente.

Estos itinerarios, y la preparación de agentes para hacerlos realidad, son los objetivos que deberemos tratar de poner en marcha y consolidar en la pastoral familiar para poder llegar a todas y cada una de las etapas, y a cada uno de los integrantes que forman cada etapa en cada familia. No pueden ponerse en marcha ni cumplirlos en un solo curso, es un proyecto de pastoral familiar para varios cursos.

El *Año de la Familia Amoris laetitia* debe ser un año de tomar conciencia, de sensibilizarnos y de comenzar lo que podamos de este proyecto de pastoral evangelizadora y misionera, y de la puesta en marcha de estas escuelas de formación de agentes.

Se trata, por otra parte, de una pastoral eminentemente sinodal, es decir, una pastoral que quiere hacer camino con otros, con los matrimonios, con las familias que, al mismo tiempo, están llamadas a ser agentes de evangelización de la propia y de otras familias.

6

Unas
acciones concretas

Además de los objetivos a conseguir con las acciones concretas que incluye cada uno de los itinerarios que deben acompañar a cada una de las etapas por las que pasa la familia, que es en lo que consiste la verdadera pastoral familiar, hay una serie de celebraciones comunitarias propias de este Año de la familia y que están planteadas a nivel de Iglesia, para que se promuevan en todas las diócesis, poniéndolas en marcha este curso con motivo de la celebración del *Año de la Familia Amoris laetitia*, con los que se pretende ayudar a tomar conciencia más amplia de algunas realidades y necesidades actuales.

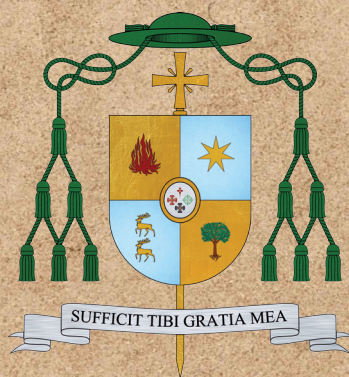
Entre estas celebraciones estarían las siguientes:

1. Jornada de sensibilización a nivel parroquial y diocesano de la importancia del testamento vital.
2. Jornada diocesana de sensibilización del gran don que es el sacramento del matrimonio, con la celebración diocesana de Bodas de oro y de plata de los matrimonios.

3. Jornada de sensibilización de la gran tarea evangelizadora de la familia que pueden y deben desarrollar las personas mayores en sus respectivas familias y en otras.

4. Semana del matrimonio y de la familia cristiana organizada desde la diócesis.

5. Promoción de la preparación del X encuentro mundial de las familias con catequesis y medios formativos.



«Cuando nos preocupamos por nuestras familias y sus necesidades, cuando entendemos sus problemas y esperanzas, (...) cuando sostienen la familia, sus esfuerzos repercuten no sólo en beneficio de la Iglesia; también ayudan a la entera sociedad».

**Discurso del papa Francisco
a los obispos de Sri Lanka. 5 de mayo de 2014**

«El verdadero vínculo es siempre con el Señor. Todas las familias, tienen necesidad de Dios: todas, ¡todas! Necesidad de su ayuda, de su fuerza, de su bendición, de su misericordia, de su perdón. Y se requiere sencillez. ¡Para rezar en familia se requiere sencillez! Cuando la familia reza unida, el vínculo se hace fuerte».

**Homilía del papa Francisco en el encuentro de familias,
Roma, octubre de 2013**



Diócesis
ciudad real